

He aquí una exposición elemental y directa, montada como "las de antes" (cuando las exposiciones no querían convertirse ellas mismas en obra de arte, sino servir de lugar de presentación), para ofrecer una síntesis suficiente y abarcable de la creación de Chillida (1924-2002), cuya excepcional e imponente rotundidad escultórica pone en entredicho tantas aventuras actuales de esa otra "escultura" que en los últimos años ha tomado derroteros imprevistos y de dudosa naturaleza tridimensional, así como de asumida condición *light*, literalmente liviana e informal. Hacía, además, ocho años de la anterior exposición de Chillida en Madrid (la antológica que le dedicó el Reina Sofía en 1998), y ésta de la Fundación Canal viene avalada por el Museo Chillida-Leku de Hernani, a cuyos fondos pertenecen las sesenta obras de la muestra. Hace todo ello que el encuentro resulte ineludible.

Desde su mismo título la exposición se desarrolla sobre una clave de precisión: la del "lenguaje natural", distintivo de estas obras. Pues bien, contemplando el conjunto (incluido su vídeo documental), el espectador ve, intuye y

Chillida, al completo y abarcable

LENGUAJE NATURAL. · Comisario: Ignacio Chillida. FUNDACIÓN CANAL. Mateo Inurria, 2.

MADRID. Hasta el 18 de febrero.

comprueba que ese parangón natural que designa esta escultura no es otro que el respeto a la condición física de la materia y del espacio reales que dan cuerpo y lugar a ese —como decía Aristóteles— "crecer de lo que crece" en que se cifra el arte de Chillida. Estamos, pues, ante un arte en el que la naturaleza (materiales y espacio físico) y el artificio (concepción, técnica, producción y sensibilización) se respetan y se encabalgan hasta fundirse y confundirse en la obra de arte, la cual resulta ser un algo efectivamente único y que constituye un todo.

Decía Hegel que a cada clase de materia le corresponde una concepción y un contenido determinados, que guardan entre sí una íntima correspondencia. En la producción de Chillida, los materiales escultóricos han sido tan diversos como el yeso

y la piedra, el hierro y el acero, la madera, la cerámica y el hormigón. Con la diferente condición y expresividad física de cada uno de ellos el escultor establece un diálogo específico. Así lo testifican las obras expuestas: como ocurre con la fuerza centrípeta y a la vez centrífuga de los aceros del *Proyecto peine del viento*, sometidos y

■ **Hacia ocho años de la anterior exposición de Chillida en Madrid y ésta viene avalada por el Museo Chillida-Leku. Un encuentro ineludible**

doblados por la acción del fuego, que proyectan sus tochos a la ambición de abarcar el espacio entre unos brazos casi humanos. Sin embargo, la misma acción del fuego aplicada a

la tierra chamota en *La casa del poeta*, produce el prodigio cerámico de crear un lugar arquitectónico muy cálido y prieto, un espacio habitable para la mente y la palabra. A su vez, el alabastro carnosos y exquisito del *Homenaje a Pili* está planteado como un vaciado de ese bloque formidable para llenar de luz sus lugares más íntimos. En cambio, el volumen compacto de granito de *Escuchando la piedra* está sólo surcado de líneas simples y precisas, como es común en el trabajo del cantero, emanando por esas formas incididas la potencia energética de lo pétreo... Al mismo tiempo el temblor más sensible del relieve se encarna en los papeles de los collages y en los recortes de fieltro de las gravitaciones, mientras los dibujos de la serie *Manos* dan forma y medida humana a la linealidad del diseño. Una maravilla efectiva, conmovedora; no menos emocionante por conocida. El asombro acompaña como constante el recorrido de esta exposición como "las de antes", en elogio de la escultura "de siempre", o sea, la que no es estatuaria, la de la modernidad efectiva y ya clásica.

JOSÉ MARÍN-MEDINA

EL PEINE DEL VIENTO II, 2006

LA CASA DE GOETHE, 1981

LA CASA DEL POETA I, 1980

FOTOS: JESÚS URBANTE